

Meditación 2: La creación del mundo y del hombre, a imagen de Dios.

Vamos a considerar ahora cómo vivir en plenitud es desarrollar las potencialidades que se nos han dado, con las que hemos sido creados, en Cristo nuestro modelo, “en Él” han sido hechas todas las cosas, con vistas a Él en el sentido de que es el modelo de todo, y todo es a imagen suya, y la perfección de todo tiende a Él; y también todo está hecho por Él, como creador con el Padre y en el Espíritu Santo. Así, descubrimos que todo ha de enfocarse para gloria de Dios y así encuentro mi gloria: mi alma, mi cuerpo, mi corazón, mis sentidos, mis días y mis noches, mi estudio y mi descanso, mi vida y mi muerte, todo debe alabar a Dios. Este sentido de la vida nos lleva a vivir la vida de Jesús, de la Virgen, como servicio, para que todo tenga un pleno sentido.

2.1. Dios crea todo por amor, y nos cuida con su providencia. Vamos a levantarnos del suelo, subir y volar, ver debajo de nuestros pies la tierra, todo pequeñito, más alto, salir del mundo y el cosmos y llegar al solio de Dios, antes del tiempo... así comienza la Biblia: "Hagamos... el cielo y la tierra..." Josep M^a Gironella cuenta: "Siempre recordaré una intervención del científico Oró, el de la NASA, en un programa de TV, en el que explicaba el fenómeno del bing-bang como una especie de almendrilla que en determinado momento explotó y de ahí salió todo el universo. Pero uno de los que participaban en el programa le preguntó de dónde procedía esa almendrilla; no se me olvida la cara de estupor, casi de humillación que se le puso a Oró. ¿Cómo es posible que un hombre tan inteligente no se hubiera preguntado: y la almendrilla, qué?" (Olaizola, *Más allá de la muerte*, p. 150). El hombre busca ansiosamente verdades en las que fundamentar su vida, qué sentido tiene lo que hace... El big-bang, lleno de colores y la explosión festiva de la creación, surge cuando Dios dice aquel “hagamos”... y va haciendo cielos y tierra, los firmamentos de las estrellas y la complejidad de las células... y concluye su obra con la “guinda” del pastel: "hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza" (Gen 1, 26). Somos imagen suya, para nosotros ha hecho todo lo creado, para vivir en amor –imagen de Dios amor-. Cada día, cada momento, amar es nuestra misión, que se manifiesta en estar sirviendo: "a cada instante los seres tienen el frescor de la primera mañana del mundo, porque la creación es un 'hágase' permanente" (Agustí Altisent), y todas las cosas están criadas cada día y todas existen en la presencia Dios, que las llama constantemente de la nada y ante el cual ellas acuden al punto gozosas diciéndole: "henos aquí" y todas nos son servidas por ese generoso, alegre e invisible mago.

El mundo, la materia ha sido creada por Dios, puede evolucionar pero no es eterna. La explicación de que el mundo es pura casualidad es razonablemente muy difícil de explicar: el cuerpo humano es de una gran riqueza, basta ver las células madres o pluripotenciales; el equilibrio de fuerzas es maravilloso, las leyes de la naturaleza están puestas por Dios. Como decía aquel astrónomo premio Nobel al contemplar las estrellas y su perfecto cálculo de órbitas, pensaba que dirigiendo el telescopio ahí, donde hace cientos de años han dicho que en este segundo preciso encontraría la visión del tal astro, formamos parte de un proyecto grandioso: “Dios es un gran matemático”. Echando unas letras al aire no sale el Quijote, es más fácil eso que una cadena de ADN de cualquier ser viviente; como tampoco tirando piedras por un barranco no sale la catedral de Burgos, hay una mente ordenadora, toda la creación nos habla de su Creador...

Hay gente que dice: “no hay suficientes pruebas de que Dios existe ni de que Dios no existe. Entonces no puedo declararme ni creyente, ni ateo...” y vive uno como si no existiese Dios. Es como si uno dijera: “puesto que no estoy seguro de aprobar la carrera universitaria, nunca comenzaré a estudiar”. El fracaso es mayor porque es la renuncia a pensar que somos hijos de Dios, negar que la vida tiene un sentido

trascendente y por tanto perderse en la desesperanza, en el absurdo. Entre las dos posibilidades, absurdo o misterio, yo opto por el misterio, y me pongo a buscar la verdad hasta donde pueda. Si un señor te dice que a una hora de distancia en coche tienes una herencia esperándote, y otro te dice que quizás no, te quedarías tan tranquilo sin hacer nada, con los dos que te han dicho cosas distintas?; ¿no intentarías informarte? Uno no deja de lado sin más esa herencia, pero a Dios se le deja de lado.

En medio de un bello paisaje es más fácil ver la fuerza restauradora de la creación de Dios, la necesidad de trascendencia, recordaba Benedicto XVI después de visitar una casa de recuperación de drogadictos en medio del campo: “sólo Dios basta, dijo Teresa de Ávila. Si Él nos falta, el hombre debe tratar de superar por sí mismo los confines del mundo; entonces la droga se convierte para él en casi una necesidad; pero bien pronto descubre que ése es un horizonte ilusorio y una burla que el diablo hace al hombre”. Por eso proponía busca escuchar a Dios en su palabra, en la plegaria de la Iglesia, en los Sacramentos, en los testimonios de los santos.

La fe necesita formarse al fuego de la lectura de la palabra de Dios, meditación pausada de las ideas que brotan en nuestro interior: clases y reuniones, etc.; todo ello es necesario para ser fieles en asumir las responsabilidades y desarrollar una personalidad armónica como hijos de Dios. También da coherencia y fortaleza, para ir contracorriente: no ahogarse en dudas, por falta de fuerzas o discrepancia entre lo que se vive y piensa. Ayuda también la reflexión a saber dar respuestas convincentes, razones de nuestra fe, y buscar las respuestas a las preguntas que se van formulando. Ayuda a hacer vida propia la que vemos en Jesús, que influya en nuestra personalidad. Y a hablar, pues crecemos cuando nos comunicamos, y el gran problema de ahora es la soledad interior, el “encierre” en el mundo de los problemas propios. Porque las ideas (aunque sean de la exégesis bíblica) sin lo otro, no basta: “jamás se puede conocer a Cristo sólo teóricamente. Con gran doctrina se puede saber todo sobre las Sagradas Escrituras, sin haberlo encontrado jamás. Caminar junto a Él, entrar en sus sentimientos, forma parte integrante del conocerlo. Pablo escribe estos sentimientos así: ‘tener el mismo amor, formar juntos una sola alma’”, vivir en comunión, en concordia con los demás.

Orar es atraerse a preguntarse con valentía: “¿Quién es Jesús para mí?” Descubrir a Cristo es algo más que haber oído hablar de él, como un simple personaje histórico. Es saber cómo influye en mi vida, cómo es un amigo de verdad, mi mejor amigo; contar con Él cuando necesito algo; hacerle participe de mis alegrías; tenerlo de verdad presente en mi vida... siempre estaremos descubriéndole, en fase de irle conociendo, pero vale la pena dedicar esos tiempos de reflexión, por ejemplo cuando uno se siente agobiado, puede preguntarse: “¿por qué?” Lo que agobia y cansa es lo que se teme. Se teme lo que se deja para más tarde y como se deja para mas tarde sabiendo que se debe hacer agobia, es como una losa que se lleva encima, pesa. Jesús nos enseña a poder atender a la gente, porque atendemos a nuestra alma, donde habita el principal que hemos de atender, el Señor. Queremos dedicar atenciones al Señor: “Sería estupendo, lo reconozco, pero...”, “no es que no quiera hacerlo, es que...” Siempre habrá algo urgente que nos impida encontrar tiempo para lo importante. Y unos días de retiro –procura que sean cada año- son muy importantes para tu vida. Las mayores dificultades son la pereza, no querer rectificar y evitar enfrentarse consigo mismo. Piensa... ¿No sientes que a tu vida -tan llena de ciertas cosas- le falta sentido? Querrías cambiar y, ¿no sabes cómo? Haz un Curso de retiro.

Apartarse del bullicio, retirarse unos días, buscar el silencio para pensar... ¿No será esto huir del mundo? ¿Acaso es malo el mundo? No. Un cristiano corriente debe amar apasionadamente el mundo en el que vive y los compromisos que de él dimanan. La agitación, el ruido, el bullicio de la sociedad moderna son para él su medio natural,

en el que se encuentra a gusto, como el pez en el agua. Pero el cristiano sabe también que la ciudad de los hombres, que con su esfuerzo ayuda a construir, no es para él la verdadera patria. Su viaje le lleva más lejos. Unos días de retiro -como otros medios ascéticos que podemos practicar- nos ayudan no a renegar del mundo, sino a distanciamos lo justo para poder desenvolvemos en él con visión sobrenatural y encontrar –como decía san Josemaría- "ese algo santo, divino, escondido en las situaciones más comunes".

Dios aparece como lejano, en una cultura materialista, Dios ha llegado a ser para tantos y tantos un ser profundamente extraño. "Pero... ¿existe Dios todavía?" Nietzsche se equivocó al decir que Dios había muerto, la mayor parte del mundo es religioso: el renacimiento del Islam, el crecimiento del protestantismo Pentecostal, el crecimiento de la fe cristiana, aunque en algunos ambientes esté presente una gran secularización: la Europa occidental y central, pero no la Europa oriental ni Estados Unidos. Hay pluralidad de religiones en una misma sociedad, personas de diferentes religiones, culturas y tipos de vida han de convivir en la misma calle, hablar y compartir en un pluralismo positivo para la libertad religiosa. Hay talibanes de tipo fundamentalista y "talibanes del laicismo" que atacan con poco respeto democrático a los cristianos.

A pesar de esa fuerte querencia religiosa, está en el ambiente la pregunta: ¿Es la religión un producto de nuestra imaginación, algo psicológico que produce nuestra necesidad de pensar en un más allá feliz, ya que aquí no podemos serlo del todo? Dicho de otro modo: ¿Somos criaturas, imagen de Dios, o bien Dios es una imagen nuestra? Una historia puede ilustrar la cuestión: Dicen que las arañas vuelan... Si vamos por el campo nos encontraremos con frecuencia con la molestia de hilillos sutiles que nos caen sobre el rostro... son las arañas voladoras, que llevadas por el viento, se trasladan de un lugar a otro para vivir... Y el modo de viajar es éste: dejan ir algo de hilo, que como alas les permite elevarse por la fuerza de rozamiento con el aire y volar, sueltan más hilo si quieren subir, menos si quieren "aterrizar". Pues la araña de nuestra historia aterrizó en un bosque y dejándose colgar de la rama de un árbol fue tejiendo sus soportes hasta que -dando una y otra pasada- tejió su telaraña a fin de capturar las despreocupadas moscas. Y he aquí que una vez concluida su obra se paseó por ella, admirándola y de pronto observó un hilo que bajaba de lo alto, que le pareció destrozaba la estética del conjunto... "este hilo es feo, cortémoslo", se dijo. Pero he aquí que al hacerlo cayó la araña envuelta en su tela, prisionera de su red, como una tonta.

Así nosotros, que culminamos tantas proezas con nuestra inteligencia, la técnica, la obra de nuestras manos... pero no cortemos el hilo que soporta todo, no podemos prescindir de él pues caeríamos prisioneros de nuestras obras que se convertirían en cárcel para nosotros. Aprisionados en el tiempo que se escurre entre los dedos, y nosotros orientados al consumismo y a la satisfacción de los sentidos... perdemos la noción del hilo de donde venimos, tenemos la tentación de caer en la animalidad, en la pérdida del conocimiento de qué nos separa de un mono, la pérdida de la memoria de que podemos crear y pensar, aunque son antipáticas esas cosas pues plantean preguntas sin respuestas cómodas: ¿Qué estoy haciendo con mi existencia...?, ¿Qué pinto aquí? ¿Qué he hecho estos meses para no hacer nada que recuerde? ¿De dónde vengo y a dónde voy, y quién soy? Y mientras nos movemos en términos de "productividad", no alcanzamos la armonía y el equilibrio para hacernos estas preguntas, no tenemos tiempo para lo importante porque estamos colapsados con lo urgente, no podemos dedicar tiempo a rezar o a amar... vivimos una existencia sustancialmente igual a la de nuestra araña.

El afán de bienestar, de crecer en 'status' social, en dinero, competir... va formando una telaraña que nos aprisiona y quedamos encerrados en esta cárcel, que

construye la araña que teje y aprisiona almas. Y nos volvemos egoístas, con afán de ser arañas a su vez de otros, de “poseerlos”, que sean nuestros y tejer telas en los rincones para atrapar en ellas otras almas como si fuesen moscas.

Aparte de las cosas visibles, las que se ven, están las invisibles, que son las que dan soporte a todo: son los valores, como el respeto a la vida, a los demás, basado en la dignidad de la persona, y la amistad y el amor, que es el máximo valor, la fuente de la felicidad, porque cuando amamos y nos damos somos felices. Hemos de preguntarnos por este mundo casi invisible, el amor que es la energía de la vida, y Dios que está en todas partes y nos infundió el alma, como explica de modo deliciosamente ingenuo la Biblia. La ciencia nos dice que este hombre está hecho de carbono y otras composiciones. Pero aunque nos diga mucho la estructura de algo no nos dirá la biología el qué es aquello que no se ve, esta especie de "dimensión invisible".

¿Hay una pista de Dios en el cerebro humano? Dos investigadores de la Universidad de Pennsylvania (Eugene D'Aquili y Andrew Newberg) han creado una nueva disciplina: la neuroteología, y el semanario “Newsweek” del 5.2.2001 indica que ambos publicarán sus investigaciones en el libro “¿Por qué Dios no desaparecerá?” “Le Monde” recogía estos días la respuesta: “Porque el cerebro humano ha sido genéticamente concebido para sostener las creencias religiosas”. Entre 1996-1998 estudiaron las funciones cerebrales y flujos sanguíneos del cerebro de 8 budistas tibetanos durante su meditación y de monjas franciscanas en oración. “La meditación activaría ciertas funciones cerebrales que son las que crean la sensación de plenitud absoluta y de comunión trascendental.”

Dicen los expertos que sería insensato suponer que las vivencias religiosas “puedan reducirse a un flujo neuroquímico”, pues el cerebro está programado para ayudar a la humanidad a sobrevivir en un mundo cruel, dando un sentido a la existencia. “Queda por identificar el programador”, decía el final del artículo. Me recordaba las palabras de Alexis Carrel sobre el instinto de superación espiritual que –junto a los primarios de conservación y perpetuación- anida en el corazón del hombre, y que no desaparece a través de los tiempos, lo cual significa que tiene un sentido pues cualquier instinto que no puede obtener su objeto desaparece y muere: “No conozco –decía el doctor- ninguna excepción a esto”, porque sin duda es una necesidad básica ese hilillo sutil que mantiene toda nuestra vida.

Es importante buscar estos fundamentos en ese hombre contemporáneo, torpe para lo religioso. Dios suele quedar demasiado lejos de sus intereses cotidianos, y en otros casos es una pieza molesta, que estorba o incomoda el proyecto vital, de modo que se arrincona. Unos días de retiro sirven para descubrir a un Dios más cercano, presente en el entramado de nuestra vida diaria, dando hondura sobrenatural a nuestra existencia de cristianos. “La gente tiene una visión plana, pegada a la tierra, de dos dimensiones. Cuando vivas vida sobrenatural obtendrás de Dios la tercera dimensión: la altura y, con ella, el relieve, el peso y el volumen” (Josemaría Escrivá, *Camino*, 279).

Ante un mundo que no quiere ver a Dios, que dice "Dios no existe, y si hay Dios no se ocupa de nosotros, no queremos ocuparnos de El"; nosotros sabemos que necesitamos conocer la verdad, el sentido de nuestra existencia. No nos bastan las falsas mentiras del mundo, que sin Dios va hacia el fracaso, pues abocado al consumismo no encuentra la felicidad, el sentido de la vida. ¡Hay verdad, y queremos conocerla! Nos vemos como el ciego aquel, Bartimeo, que va pidiendo al Señor ver, y le sigue por el camino luego que ha visto la luz. El mundo necesita la verdad, y necesita esta verdad para ser libres. Hemos de ser portadores de la verdad, el futuro de la Iglesia está en manos de quienes tengan vida interior intensa, que se desborde en un apostolado, constituyan la sal de la tierra, la que la preserve de la corrupción. A esto vamos los hijos

de Dios, si cuidamos la vida espiritual, que es como cargar las pilas, tener energía para ver las cosas como aquellas láminas en 3D, donde no se ve más que cosas sinsentido pero enfocando los ojos se descubren imágenes en una tercera dimensión, en toda su profundidad, ver las cosas en la perspectiva de la visión sobrenatural, la relación que tienen los sucesos con un sentido divino, bueno, hacia el que todo tiende y que es fruto de la atención providencial de Dios.

En la encíclica de Benedicto XVI sobre el amor, nos dice: “La experiencia de la inmensa necesidad puede, por un lado, inclinarnos hacia la ideología que pretende realizar ahora lo que, según parece, no consigue el gobierno de Dios sobre el mundo: la solución universal de todos los problemas. Por otro, puede convertirse en una tentación a la inercia ante la impresión de que, en cualquier caso, no se puede hacer nada. En esta situación, el contacto vivo con Cristo es la ayuda decisiva para continuar en el camino recto: ni caer en una soberbia que desprecia al hombre y en realidad nada construye, sino que más bien destruye, ni ceder a la resignación, la cual impediría dejarse guiar por el amor y así servir al hombre. La oración se convierte en estos momentos en una exigencia muy concreta, como medio para recibir constantemente fuerzas de Cristo. Quien reza no desperdicia su tiempo, aunque todo haga pensar en una situación de emergencia y parezca impulsar sólo a la acción. La piedad no escatima la lucha contra la pobreza o la miseria del prójimo. La beata Teresa de Calcuta es un ejemplo evidente de que el tiempo dedicado a Dios en la oración no sólo deja de ser un obstáculo para la eficacia y la dedicación al amor al prójimo, sino que es en realidad una fuente inagotable para ello. En su carta para la Cuaresma de 1996 la beata escribía a sus colaboradores laicos: «Nosotros necesitamos esta unión íntima con Dios en nuestra vida cotidiana. Y ¿cómo podemos conseguirla? A través de la oración» (n. 36). Esta prioridad de la oración es especialmente importante ahora, como dice en el punto siguiente, cuando con tristeza observa la confusión de los que se dedican en la Iglesia a las obras de caridad, el lamentable estado de los hombres de Iglesia, que se enfrentan con Dios porque “no nos ayuda” en las cosas sociales, o de desgracias que “podría evitar”, y no se acepta la Cruz, cayendo en un secularismo: “Ha llegado el momento de reafirmar la importancia de la oración ante el activismo y el secularismo de muchos cristianos comprometidos en el servicio caritativo. Obviamente, el cristiano que reza no pretende cambiar los planes de Dios o corregir lo que Dios ha previsto. Busca más bien el encuentro con el Padre de Jesucristo, pidiendo que esté presente, con el consuelo de su Espíritu, en él y en su trabajo. La familiaridad con el Dios personal y el abandono a su voluntad impiden la degradación del hombre, lo salvan de la esclavitud de doctrinas fanáticas y terroristas. Una actitud auténticamente religiosa evita que el hombre se erija en juez de Dios, acusándolo de permitir la miseria sin sentir compasión por sus criaturas. Pero quien pretende luchar contra Dios apoyándose en el interés del hombre, ¿con quién podrá contar cuando la acción humana se declare impotente?”

2.2. Renovarse es entusiasmarse en el amor. Si hemos repasado en la primera meditación cómo conocernos a nosotros mismos (en el espejo de la verdad, que es Jesús), y los medios para una conversión en ese proyecto divino al que aspiramos ser (silencio creador, cuidar las cosas importantes, y los medios de santidad que se reducen a oración y sacramentos), podríamos ahora pensar en el camino a tomar para esta renovación. Hay que unir los dos aspectos: el punto de partida de filosofía: "Conócete a ti mismo"... y la oración como fuente del conocimiento: para conocerme necesito conocer mi "tipo" del que soy imagen, Jesús. Vamos a decirle: "ante ti, Jesús, pondré todo, como en un espejo me pongo. Quiero aprender de ti" (cf. Lc 5, 27).

Hemos de aprender a ver estos días la mirada de Jesús sobre nosotros: como Leví, que se convierte en Mateo, lo deja todo. ¿Qué es lo que ve en Él? Como Lázaro, el

que muere y llaman al Señor, su amigo, que lo resucita. "Jesús es tu amigo. —El Amigo. —Con corazón de carne, como el tuyo. —Con ojos, de mirar amabilísimo, que lloraron por Lázaro... Y tanto como a Lázaro, te quiere a ti" (*Camino* 422).

También el joven rico pensaba ir a verle... al final se anima. Como nosotros, la venir al curso de retiro, que es señal de buena voluntad, dedicar tiempo y dinero, para Dios, exclusivamente. ¿Está Dios contento de mí? Sí, está contento de que estemos aquí dispuestos a mejorar. Para ello, hemos visto en la meditación anterior que debemos priorizar lo importante. Pensar en las preguntas importantes, como el joven rico que se atreve a acercarse y plantear a Jesús "su pregunta": "¿qué he de hacer para tener la vida eterna, es decir, para ser feliz, para salvarme?" Esos días son una ocasión privilegiada para plantear a Jesús nuestra pregunta, pensar en ello. Un amigo, profesor universitario de Filosofía, a la vuelta de un retiro fue asaltado a preguntas por sus colegas: "¿De dónde vienes?" "He ido a pensar, a meditar", contestó. Sus compañeros del departamento de "Pensamiento", con envidia buena, le dijeron: "¡Qué suerte tienes!" En un mundo de frenetismo no hay tiempo de pensar, es un lujo que pocos se permiten... pero un lujo necesario, es necesario desligarnos de las cadenas que nos impiden pensar. Y más que pensar, acoger la mirada de Jesús, que llena de felicidad... así responde al joven: "Si quieres ser perfecto cumple los mandamientos..." yo también quiero sentirme mirado por Jesús. Quizá me veo indigno, como el leproso, para decir con él: "Señor, si quieres puedes limpiarme". Y él nos dice: "quiero, sé limpio". Nos limpia también los ojos para que podamos vernos como somos en el espejo que es su vida.

"Conócete a ti mismo...", también a esto nos anima el Señor, que conociéndole a Él, nuestro tipo, nos conozcamos a nosotros. Nos dice: métete dentro de ti... como si fuéramos a hacer la revisión de un coche, vamos a meternos en el taller, es necesario que nos metamos en Cristo. Y si un coche lo cuidamos, cuánto más el alma... No hagamos como una chica, que decía que con gasolina y aceite iba tirando el coche: hasta que se le fundió el motor... Ir a fondo.

En un retiro vemos lo que Dios nos pide. Vio Josemaría Escrivá el Opus Dei. También algo grande quiere Dios de mí: ¿qué? Para descubrirlo, es necesario el silencio: sí, es necesario para escuchar a Dios, para oírle. "Si escuchas la voz de Dios, no endurezcas tu corazón", como también pide la Escritura al Señor: "Envía tu luz y tu salvación" (Salmo 34).

Por tanto, hemos de pedir luz, es necesario que yo lo haga, para descubrir mi situación, planes y proyectos. Es necesario el silencio, para considerar la Presencia, no la ausencia.

Esta actividad interior, ¿qué es? ¿Pensar? Mejor aún: hablar con Dios, meditar, contemplar... y así oír a Dios en mí. Una chica de Barcelona me dijo que se iba al Tíbet, a un monasterio, a meditar... volvió a los pocos días, y me dijo que había visto que lo mismo que hacía allí, lo podía hacer aquí... no se trata de buscar una isla desierta, sino de hacer un oasis en nuestro corazón. Para tener así esa paz. Para ello, hemos de apartarnos de lo habitual, evitar ruidos, pero sobre todo evitar los ruidos del alma, si soy sincero, si me atrevo..., quitarme los wolk-man, ahora será el aparato de música en MP3, Ipod o lo que sea, y adquirir sin miedo la conquista del espacio interior. Cuentan de un pueblo donde quitaron la tele un mes, fue un experimento. Y los resultados fueron muy buenos: volvieron a conversar, a leer, los niños jugaron otra vez, hacían deporte, iban mejor en notas.

Sólo el amor sabe escuchar la palabra de verdad que hay en cada ser, sólo el silencio permite el diálogo de amor, callar es dar importancia a la presencia del amado, hambre de escucharle. Mientras el yo me llena, falta espacio para recibir el amor. Entonces me distraigo en esa presencia, y me veo tierra reseca, agostada, sin agua... el

verdadero valor de nuestras vidas está en nuestro corazón. El secreto de la felicidad está ahí, en esa única cosa necesaria, que encontramos mirando a Cristo. Como oía en su oración santa Catalina de Siena, “¿sabes quién eres tú y quien soy Yo? Si sabes estas dos cosas serás muy feliz. Tú tienes que saber que eres alguien que no es absoluto, pero Yo soy el que soy... si este pensamiento está bien grabado en tu alma, jamás consentirás en nada que vaya contra mis mandamientos. Entonces alcanzarás sin dificultad todos los dones y todas las virtudes del amor”. Y al final de la vida será como un abrir los ojos a una realidad añorada, que ya se abre por completo.

2.3. No pensar en el mañana, que cada día tiene su afán. Cuentan de un chino que tenía un caballo. Le dijeron "hay que ver qué suerte tienes", y él siempre decía: "no todo es como parece..." El caballo se le escapó y los vecinos fueron a consolarle "por la desgracia": "¿Quién dice que sea una desgracia?", comentaba. A la semana siguiente el caballo volvió, trayendo detrás una manada preciosa de caballos. Los vecinos le felicitaron por "la suerte"... "¿quién dice que sea una fortuna?" A los dos días su hijo iba a caballo y cayendo quedó cojo. Volvieron para "consolarle": "¿quién dice que sea una desgracia?", les dijo también. Al cabo de poco hubo una guerra y el primogénito por estar cojo se libró de tener que ir a pelear...

"Por eso os digo (son palabras de Jesús, en el Evangelio según Mateo, cap. 6): No os preocupéis por vuestra vida, qué comeréis; ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. ¿Acaso no vale más la vida que el alimento y el cuerpo que el vestido? Fijaos en las aves del Cielo, que no siembran, ni siegan, ni almacenan en graneros, y vuestro Padre Celestial las alimenta. ¿Es que no valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Quién de vosotros por mucho que cavile puede añadir un solo codo a su edad? Y acerca del vestir, ¿por qué preocuparos? Contemplad los lirios del campo, cómo crecen; no se fatigan ni hilan, y yo os digo que ni Salomón en toda su gloria pudo vestirse como uno de ellos. Si a la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa al horno, Dios la viste así, ¡cuánto más a vosotros, hombres de poca fe! No andéis, pues, preocupados diciendo: ¿Qué vamos a comer, qué vamos a beber, con qué nos vamos a vestir? Por todas esas cosas se afanan los paganos. Bien sabe vuestro Padre Celestial que de todo eso estáis necesitados. Buscad, pues, primero el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura. Por tanto, no os preocupéis por el mañana, porque el mañana traerá su propia preocupación. A cada día le basta su contrariedad". No estar inquietos, mirar los lirios y los pájaros quiere decir saber contemplar, con la fe de Jesús, que es nuestro modelo, el camino la verdad y la vida, que lo que de veras cuenta es participar del sentido de la filiación divina, ser hijos de Dios en lo que nos toca hacer cada día. No perdernos en amarguras de pasados y futuros. La vida es un regalo de Dios continuo, y hay que vivirla en presente, disfrutarla. Pero esto es duro para quien se deja llevar por dos peligros o tentaciones, el remordimiento del pasado y el miedo por el futuro. El pasado, con sus remordimientos de "hubieras debido actuar de manera distinta a como actuaste, hubieras debido decir otra cosa de lo que dijiste": en determinados momentos de la vida, el casado piensa si debería haber hecho otra elección o haber escogido otra persona... y así en todo; es el sentimiento de culpabilidad de "hubiera debido"; pero aún peor que nuestras culpas son nuestras preocupaciones por el futuro, esos miedos que llenan nuestra vida de "¿qué pasaría si?"... "¿y si perdiera mi trabajo?, ¿y si mi padre muriera?, ¿y si faltara dinero? ¿y si la economía se hundiera? ¿y si estallara una guerra?"... Son los "si" que junto con los "hubiera debido" perturban nuestra vida, como decía Henri J. M. Nouwen: "ellos son los que nos tienen atados a un pasado inalterable y hacen que un futuro impredecible nos arrastre. Pero la vida real tiene lugar aquí y ahora. Dios es Dios del presente..." no existe ni el pasado (queda sólo en la memoria, es la experiencia de la vida) ni el futuro (que forjaremos con lo de ahora), sólo existe una

realidad, la presente, y ésta es la que hemos de afrontar. Comentaba hace poco con un médico como el stress famoso no viene con la abundancia de trabajo, sino con el estado psicológico de agobio ante el trabajo: es decir no es causado por la materialidad de tener muchas cosas que hacer sino por la sensación subjetiva de no llegar. Pienso que algunas personas, más bien perfeccionistas, tienden a esta "saturación"... nos pasa cuando no nos abandonamos -como nos pide Jesús- filialmente en la Providencia del Padre Celestial que cuida de las más pequeñas necesidades de sus hijos. Dios es un Padre lleno de ternura, de infinito amor, y San Pedro nos recuerda que vaciemos en Él nuestras preocupaciones pues Él tiene cuidado de vosotros... así lo expresaba el beato J. Escrivá:

"Es preciso convencerse de que Dios está junto a nosotros de continuo. -Vivimos como si el Señor estuviera allá lejos, donde brillan las estrellas, y no consideramos que también está siempre a nuestro lado.

Y está como un Padre amoroso -a cada uno de nosotros nos quiere más que todas las madres del mundo pueden querer a sus hijos-, ayudándonos, inspirándonos, bendiciendo... y perdonando.

¡Cuántas veces hemos hecho desarrugar el ceño de nuestros padres diciéndoles, después de una travesura: ¡ya no lo haré más! -Quizá aquel mismo día volvimos a caer de nuevo... Y nuestro padre, con fingida dureza en la voz, la cara seria, nos reprende..., a la par que se enternece su corazón, conocedor de nuestra flaqueza, pensando: pobre chico, ¡qué esfuerzos hace para portarse bien!

Preciso es que nos empapemos, que nos saturemos de que Padre y muy Padre nuestro es el Señor que está junto a nosotros y en los cielos". Pedimos a la Santísima Virgen, hija de Dios Padre, madre de Dios hijo, esposa de Dios Espíritu Santo, su intercesión poderosa para descubrir este sentido vocacional como hijos de Dios, que seguiremos viendo en la próxima meditación.